

es la que ha de proveer la materia del cuerpo de Dios, es preciso que no sienta jamás el veneno del pecado, y que esté siempre libre de toda corrupcion; porque sinó, este deshonor de María no podria menos de recaer en algun modo sobre Jesu-Christo, á causa de los estrechos vínculos que la naturaleza ha puesto entre los dos.

Aún digo mas: (y ved aquí un nuevo motivo, que me parece de grande consideracion) Quando estos vínculos fuesen menos estrechos siempre sería gloria del Salvador, y obra de su divino amor el que conservase sana y pura la Concepcion de María, á fin de que hubiese sobre la tierra alguna criatura, que

por su estado rindiese homenaje á su Encarnacion. Este pensamiento, que de suyo es elevado y piadoso, lo he tomado de un célebre Cardenal. Mas para que se entienda, advertid, que el Salvador del mundo cuidó de que todos los estados de la vida que tuvo en este mundo fuesen honrados por otros estados semejantes de sus criaturas, que tuviesen con él algun respecto. Su muerte violenta fue honrada por los tormentos y suplicios de los Mártires, que le volvieron sangre por sangre: su vida pública por las predicaciones y milagros de sus Apóstoles: su retiro por la soledad de los Anacoretas y Religiosos: su infancia por los párvulos inocen-



tes : su nacimiento por la santidad del nacimiento del Bautista. Pero para la pureza de su Encarnacion, ¿qué concepcion le honrará sobre la tierra? La de todos los hombres, no; porque como es en pecado, no puede el Salvador recibir de ella sino ultrajes: es pues preciso que forme él de propósito una Concepcion pura é inocente, para que adore por la santidad de su estado el primer momento de su vida en el seno de su Madre. Y esto es, oyentes míos, lo que su amor debia de hacer para con María por preferencia á toda otra criatura; pues no era justo que hubiese alguna mas privilegiada que esta Soberana Reyna; porque si la hubie-

ra; nunca este amor se reputára digno de un tal Hijo: lo que sería preciso reconocer siempre, si se pudiera atribuir alguna mancha á su Concepcion; porque por elevada que fuese la dignidad de Madre de Dios sobre el primero de los Angeles, siempre sería cierto el decir, que María era inferior al último de estos puros Espíritus; pues todos ellos tuvieron la ventaja de recibir la santidad en el momento mismo que recibieron el sér; quando María, al contrario, vería obscurecidos y sucios con una mancha vergonzosa los primeros pasos de su vida. ¿Y cómo un Hijo rehusaría á su misma Madre, y Madre que estima sobre todas las cosas, lo



que ha querido conceder á sus siervos? ¿Cómo su amor podria permitirsele? De ningun modo, oyentes míos. Reconozcamos, pues, que este infinito y eterno amor fue el que le obligó á preservarla de todo pecado. Pero como este amor fue tambien tan excesivo, no se contentó con comunicarla este solo beneficio, sino que lo acompañó de otros infinitos; de tal modo, que si tenemos motivo para admirar la grandeza de esta fineza en la singularidad de este don, no lo tenemos menos para admirar la magnificencia de su gracia en la extension con que se la ha dado.

Jesu-Christo, si es el Salvador y Redentor de todos los hombres,

porque los redimió del pecado, tambien lo es de María, por haberla preservado del mismo pecado. Mas para explicaros esta maravilla de la gracia del Redentor, me quiero valer de unas palabras del Padre San Fulgencio: este fiel discípulo de San Agustin, considerando la caída deplorable de los demonios, á quienes Dios habia criado en un estado tan santo y excelente, dice, que todos los demás Angeles pudieron haber sido envueltos en las ruinas de semejante rebelion, si Dios no los hubiera contenido por el socorro que les dió. ¿Y qué socorro fue este? El mismo, responde el Santo, con que levantó á los hombres despues que cayeron: *una in utro-*



que *gratia operata*. La misma gracia, que salvó á los unos, fue la que libertó á los otros, aunque por caminos diferentes. Salvó al hombre, levantándole de su caída: salvó á los Angeles, preservándoles de que cayesen: *in homine, ut surgeret: in Angelo, ne caderet*. Salvó al hombre, dándole salud: salvó á los Angeles, apartando de ellos todo lo que pudiese dañarles: *in hoc, ut sanaretur: in illo, ne vulneraretur*. Salvó al hombre, curando sus llagas: salvó á los Angeles, impidiendo que las recibiesen: *ab hoc infirmitatem repulit: illum infirmari non sivit*. ¡ Oh, y cuán fácil es aplicar estas bellas palabras á la materia presente! No se necesita

mas que substituir el nombre de María en lugar de el del Angel, y decir con este Santo Doctor: *una in utroque gratia operata est*. Jesu-Christo fué el Redentor de María, como lo es de todos los demás hombres: si salvó á los hombres, dándoles la mano para que saliesen del precipicio; tambien salvó á María, sosteniéndola para que no cayese en él: si salvó á los hombres, reparando los destrozos que el pecado habia hecho en su naturaleza; tambien salvó á María, preservando su persona de estos destrozos del pecado: si salvó á los hombres, haciendo de su sangre remedio para sus enfermedades; tambien salvó á María, haciendo para ella de esta



misma sangre un preservativo contra todo género de achaques.

Ved pues, oyentes míos, como la pureza de María en su Concepcion es obra de la gracia de Jesu-Christo, y tan excelente, que interesa en él la qualidad de Redentor: ved como se puede decir de ella con toda verdad, desde este primer momento, lo que San Cipriano dixo de lo restante de su vida: *plurimum à cæteris differens, natura communicabat, non culpa.* Que si esta criatura participa de la naturaleza de los demás hombres, es sin participar en su pecado. Y ved en fin, como se le pueden aplicar en su favor estas palabras del Profeta Rey: *deduxit eos in nube diei:*

y llamarla con San Gerónimo nube del mediodia. Todos los Santos son á la verdad, como unas nubes misteriosas: nubes, que el espíritu de Dios ha formado de los vapores groseros de la tierra, por los rayos de su divina gracia, y que han derramado en este mundo lluvias de bendicion por sus oraciones, trabajos y buenos exemplos; pero como las nubes, aún las mas claras, tienen siempre alguna cosa de sombra, es preciso, que por brillante que haya sido la vida de los Santos, haya tenido sus manchas, y que de parte de su origen esté siempre como tiznada; pero María se dexa ver en el Cielo de la gracia como una nube del mediodia; esto es, to-



da pura, y toda luminosa : nube, que no tiene nada de obscuridad del pecado : nube, que el Sol de Justicia ha penetrado de tal modo con sus rayos, que se presenta á nuestros ojos como un nuevo sol : y nube, en fin, tan extraordinaria, que aún en el modo de recibir su luz se diferencia de todas las otras, para que se vea en ella la magnificencia de su gracia : pues en las demás se vá formando su claridad poco á poco, y por la sucesion de los tiempos ; quando María la recibió toda entera de un golpe, y sin dilacion alguna.

Sucedióle á esta incomparable Virgen en las manos de la gracia lo que á las perlas en su concha,

que de repente hallan en ella toda su blancura y pureza, por un presente que el sol les hace gratuitamente. Y no penseis que esta comparacion es algun juego de espíritu ; pues está fundada en la Escritura Sagrada. Los Santos en la Gloria pueden ser considerados como piedras preciosas, que componen, y enriquecen la Casa de Dios ; y aún por eso San Juan en su Apocalipsi, haciendo la descripcion de la Celestial Jerusalem, designa sus doce principales fundamentos por doce diferentes piedras : piedras todas brillantes ; pero cada una de una claridad particular. Pero así como los diamantes no salen de la tierra pulidos y labrados, sino en bruto



y toscos, de modo, que para hacerles recibir esta claridad, que deslumbra, y hechiza los ojos, son precisos muchos golpes de martillo y escoplo; así tambien los mas grandes Santos no han sido al principio Santos, ni han tenido en sus principios cosa que no fuese tosca y sombría: la obscuridad del pecado tenia empañado y sucio su lustre; y su santidad no comenzó á brillar, sino á proporcion que las mortificaciones fueron puliendo y labrando, por decirlo así, sus cuerpos y almas, como con tantos golpes de martillo, como canta la Iglesia. Pero María no tiene que esperar la sucesion de los tiempos, lo mismo es ser formada, que ser per-

fecta: el Cielo le dió su lustre y precio al tiempo mismo que la formó: ella es de un golpe toda bella, toda brillante, sin la menor tacha, y sin el mas mínimo defecto: *tota pulchra es*. Bien puede crecer en méritos y virtudes, como en efecto lo hizo por un continuo aumento de gracias; pero lo que hace la hermosura esencial, y el precio de esta perla preciosa, es el haber sido toda pura sin dilacion alguna, y en el momento mismo de su Concepcion.

Esta es, oyentes míos, la extension de la gracia, que comunicó el Hijo de Dios á María. Esta es la que se funda en la qualidad de Madre suya. Y esta es la que puede



servir á los Christianos de un fuerte motivo , para que procuren imitar su pureza en el discurso de su vida. Porque si María es Madre de Jesu-Christo , el Christiano es uno de sus hijos : si María es Madre de Jesu-Christo , el Christiano es uno de sus hermanos : si María es Madre de Dios , el Christiano es uno de sus miembros. Pero ¿ qué digo ? El alma fiel participa con María de la qualidad de Madre del Salvador , como lo dice el Evangelio en términos formales ; y así ya que gozamos de estas excelentes qualidades , ya que nos acercamos á la dignidad y derechos de María ; ¿ por qué no nos acercaremos tambien á su pureza y santidad ? Si María tie-

ne sobre nosotros la ventaja de haber sido concebida sin pecado , trabajemos nosotros en adquirir como ella la gloria de una vida santa : si el pecado obscureció nuestro origen , cuidemos de que no vicie nuestras costumbres : si por nuestra flaqueza caemos en faltas leves , en las que jamás cayó María , procuremos á lo menos el evitar las graves , que es lo que exiége de nosotros el augusto nombre que tenemos ; porque si lo hacemos así , el Señor , por los méritos de esta Virgen tan pura , cuya Concepcion fue obra de su poder , efecto singular de su amor , y el mas rico don de su gracia , nos hará participantes de su pureza por una renovacion perfec-



